

APUNTACIÓN AL MARGEN DE *TIEMPO DE LA MUERTE SÚBITA* DE MALVA MARINA VÁSQUEZ*

Grínor Rojo

Departamento de Literatura
Universidad de Chile

Pienso que lo primero que hay que advertirle al lector de este libro de Malva Marina Vásquez es que él está hecho con la colaboración de una amplia gama de intertextos. Entre ellos, siento que resplandecen con luz propia los provenientes de las grandes recopilaciones de la cultura mesoamericana, el *Popol Vuh* y los libros del *Chilam Balam*, “verdaderas enciclopedias del pensamiento mítico-histórico, calendárico, cosmológico, ritual, etc.”, según ha escrito Martin Lienhard, que es alguien que sabe de estas cosas más que yo. También cuentan en la fragua del libro de Vásquez las elegías de la lírica náhuatl y la llamada escritura de la conquista, especialmente los testimonios de “los vencidos” (los que recogió Sahagún, por ejemplo), pero sin que nada de ello opaque el influjo sobre su trabajo de otros monumentos de similar gravitación y tamaño. Me refiero a los de la literatura griega, de Homero a Sófocles, la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, los místicos cristianos (San Juan, por supuesto), la poesía moderna culta y popular, de Edgar Allan Poe a T.S. Eliot y Violeta Parra, e inclusive el folclore, el refranero y la jerga campesina de Chile.

Pero lo que a mí me llama la atención de toda esta riqueza no es la encomienda que Vásquez hace o que podría haber hecho a su incalculable prestigio, sino su aprovechamiento, *su sabio aprovechamiento de la misma*. En este sentido, percibo por parte de la poeta cuya obra les presento hoy la voluntad de dar forma en su libro a un mito unitario, es decir, a un núcleo básico de figuras y de acciones y también a su puesta en movimiento, *a su relato*.

El centro neurálgico de la narración mítica que Vásquez se ha propuesto construir y cuyo resultado nos entrega en este volumen lo constituye la “muerte súbita”, a la que alude el título traducido y resemantizado desde el inglés (“*sudden death...*”, y debo decir a propósito de esto que el término acarrea en su paso del inglés al español un retintín médico de impresionante pertinencia. Pienso, como ya se habrá adivinado, en el advenimiento de la plaga medieval) y, con ella, a la instalación definitiva de un ciclo de destrucción comunitaria.

* Malva Marina Vásquez. *Tiempo de la muerte súbita*. Santiago de Chile. Red Internacional del Libro, 1998.

El mismo habrá sido precedido en el sintagma narrativo del libro por un primer tiempo de inquietud y profecías y lo sucederá más adelante un tercer tiempo de crueldad, de estancamiento de la vida e institucionalización de la muerte. La Momia del tiempo, que teje y desteje su trenza fatídica, mantenida a raya por la fuerza tribal de la primera época, se sienta con posterioridad a la caída en el sitio de honor. El poema que cierra el libro de Vásquez, pero que por suerte no es el último, nos ofrece a este respecto un diseño de elocuencia estremecedora: el triángulo que articulan en dicho texto El Cuervo, La Momia y La Osamenta, a la vez que constituye un remedo sarcástico de la Trinidad cristiana, ilumina un paisaje de degradación. El lugar del Hijo, la Verdad y la Vida según la leyenda, lo ocupa un atado de huesos. El Padre es El Cuervo y el Espíritu Santo (o sea, La Madre) lo suministra la Momia del tiempo.

Pero, como iba diciendo, ese final de *Tiempo de la muerte súbita* no es el final del libro de Vásquez. Porque hay que fijarse también que el volumen se abre con un poema titulado contradictoria pero deliberadamente "Postdata". Es un poema curioso en principio (o curioso puesto ahí, en las primeras páginas del texto), en la medida en que sólo cobra su cabal sentido cuando logramos engranarlo con el último y nos damos cuenta así de que lo que con él se marca es la inauguración de un nuevo ciclo. Cito:

Parece que no pasara el tiempo
 el matadero más se adentra
 a tientas se ensaña
 en los despojos
 el cuervo
 es otro
 pero aún canta

"Never more"

Esa osamenta
 es su perdido hallazgo
 pero no es otro
 el sueño en su soñar

Teje y desteje
 la trenza de la momia
 y baila en su viudez
 la cueca más larga
 de su historia...

("Never more...", 62)

La baraja de intertextos es en esta oportunidad de suprema profusión. El modelo prioritario es, obviamente, el conocido poema de Poe. Pero sobre esa prioridad estructuradora del desarrollo global de la pieza yo detecto el cruce de varios otros referentes: de Esteban Echeverría, de Julio Herrera y Reissig, la momia tejedora misma, ésta de abolengo clásico, conectable con la figura de la Parca Cloto, en cuyo huso se hila y deshila la hebra de la existencia, según cuenta Robert Graves. De Nicanor Parra, sobre cuya "cueca larga" se sostiene en las últimas líneas la "cueca sola" de las mujeres de los detenidos desaparecidos, en fin. Más notable aún es el enganche del canto del cuervo, el "never more" de Poe, con el título del "Informe Sábado". Todo ello con un efecto irónico claro y que se encuentra gráficamente señalado en el poema de Malva Marina por el sombrío aislamiento del verso que se sitúa a continuación de la estrofa inicial. La poeta sabe o cree saber, como sospechaba el mismo Poe, y como a su modo asiente T.S. Eliot en el primero y el último de los *Cuatro Cuartetos*, que los proyectos que buscan construir un tiempo nuevo son conjeturales en el mejor de los casos, que la doble secuencia de la destrucción a la construcción y de la construcción a la destrucción forma parte del orden de la naturaleza, que ese ciclo (aunque haya sido "el más largo de la historia") ha de terminar tarde o temprano, pero sin que de ninguna manera eso asegure la certeza de su no recurrencia. La "Postdata" del principio nos muestra, en efecto, un punto de llegada tanto como uno de partida. Se habla en esa "Postdata" de un sujeto (él o ella) que, por entre las legañas de una larga somnolencia, observa "Un poblado de osamentas" y que musita al mismo tiempo un entrecortado "Para que nunca más..." He ahí pues, en ese verso, la línea de la continuidad que se entabla entre el poema que inaugura el volumen y el que lo cierra, cuando lo que se produce es un desplazamiento desde "El cuervo" de Poe al documento de Sábado y cuando lo que está frente a los ojos del/la hablante es el desierto y un "poblado de osamentas", repletando la totalidad de su mirada, en tanto que el pasado de la patria deviene para él/ella en una simple "postal". Pero un último intertexto carga con su energía antitética el verso de cierre. Es el bíblico mandato de Jesús a Lázaro: "¡Levántate y anda!", voz de mando de un nuevo comienzo, apertura de otro ciclo, circularidad de la vida:

Su carta de ciudadanía
una postal
Todo el mirar
Cuenca desierta

Un poblado de osamentas...

Para que nunca más...

Con sus legañas
 las frota
 Y es su palabra
 ¡Levántate y anda!

(“Postdata”, p. 11)

Esta es pues mi primera impresión, breve, esquemática y seguramente injusta, del también primer libro de Malva Marina Vásquez. Como se ha visto, yo leo este libro como la alegoría mítica de una historia cataclísmica, que los chilenos conocemos bien, que todavía tenemos muy cerca de nosotros, pero que por otra parte es una versión de esa historia a la que permea un espíritu corrosivamente irónico. Convencida de que el tiempo tiene la forma de una rueda incesante, que “*Time present and time past/ are both perhaps present in time future*”, como escribe el Eliot de “Burnt Norton”, mencionado más arriba, y de que nada nos garantiza el que esa rueda no retorne tarde o temprano sobre su lugar de arranque, la poesía que Vásquez ha escrito se esfuerza por penetrar en el secreto de lo humano inconcebible, por buscarle a eso humano inconcebible un principio de inteligibilidad, de cualquier tipo que ésta sea, y que a lo peor lo aloja en el orden mismo de la naturaleza.

Lo otro que me a mí sorprende y que celebro desde ya en esta escritura es su tremenda autoconciencia y, junto con ella, una cierta dureza del lenguaje. La de Vásquez no es poesía ni condescendiente ni blanda. No lo es con el lector desde luego, pero tampoco lo es consigo misma. El epígrafe del *Chilam Balam*, que le advierte a ese lector desde la puerta de entrada que la “faz” de libro que él tiene en sus manos “está oculta (hoy) al que ve...” podría interpretarse acaso como un alarde de presunción elitista. No obstante, yo voy a acercarme a esa advertencia política y estéticamente. Desde el punto de vista político, teniendo en mente una advertencia anterior, aquélla otra inscrita en la solapa del volumen, donde se nos comunica que el manuscrito que tenemos frente a los ojos (al parecer con otros dos que permanecen aún inéditos) fue concluido en 1989, lo que obligaba u obligó a la escritora a ser protagonista de un poetizar vigilado. Pero eso no basta. La explicación estética o, mejor dicho, la preferencia de Vásquez por la estética de un trovar oscuro y difícil deriva, además, pienso yo, de la índole misma del material que ella trabaja, *de su intratabilidad esencial*. Porque los “huesos quebrados”, los “despojos”, las “osamentas”, las “hueseras”, las “banderas femorales” y los “trémulos huesitos” son objetos rebeldes de suyo a la ambición literaria, son objetos hirsutamente rebeldes. No se dejan decir cómodamente y hasta el punto de que incluso esto que yo estoy haciendo ahora constituye una suerte de profanación.

No sé con que grado de lucidez, pero quiero creer que Malva Marina Vásquez supo desde siempre acerca de la aspereza radical de sus materias y, al

mismo tiempo, del peligro tremendo de trivializarlas, de hacerlas víctimas de una retórica fácil o, lo que es peor, de solicitarle por ellas al lector su simpatía, su "identificación", su "piedad". No se trataba ni se trata de eso. La verdadera tarea, y me atrevo a pensar que la poeta coincide conmigo en este juicio, consiste no en sentir sino en entender. Es, por lo tanto, una tarea de la inteligencia, y la literatura, la poesía, esta poesía, no ha tenido ni tiene por qué excusarse de ella ¹.

¹ Este texto contiene la presentación que hicimos en diciembre de 1998 de *Tiempo de la muerte súbita*, libro de poemas de Malva Marina Vásquez. Según la hipótesis que conduce el trabajo crítico, Vásquez ha construido en su libro, con la ayuda de una amplia galería de intertextos y en un lenguaje sin concesiones sentimentales ni estéticas, una suerte de mito unitario relativo a la historia chilena (o a las atrocidades de la historia chilena) del período 1973-1989.